



Materializaciones de una ciudad utópica: el caso del Barrio Obrero Gobernador Mercante¹

Ignacio Garaño

Resumen

El siguiente trabajo forma parte de una investigación en curso en el marco de la realización de una tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. A través del mismo nos proponemos avanzar en la comprensión de las relaciones entre el *diseño* de una política pública con base en una utopía de ciudad imaginada en el primer gobierno peronista y el proceso de *materialización* de la misma, tomando el caso de un Barrio Obrero proyectado en el partido de Avellaneda, en la zona sur del Gran Buenos Aires. Indagaremos en las particularidades y consecuencias del *desplazamiento* político-temporal que se produce entre ambos, en el cual adquieren un protagonismo los sujetos sociales que viven allí y que han construido distintas formas de sociabilidad y organización. A lo largo de sus relatos se vislumbran una serie de tensiones que surgen de los dispositivos, las estrategias y los procesos de apropiación de las viviendas y los espacios comunes, que dan cuenta de lo complejo del proceso de construcción de una *comunidad*.

Palabras clave

Políticas - vivienda- utopía- desplazamiento- comunidad

The realization of a utopian city: the case of the Barrio Obrero Gobernador Mercante

Abstract

This article is part of an ongoing research project within the framework of a thesis for the degree in Anthropological Sciences from the Universidad de Buenos Aires. We propose to further the understanding of the relationship between the *design* of a public policy based on the utopia of a city conceived during the first Peronist administration and its *realization*, taking the case of a projected working class neighborhood in the municipality of Avellaneda in southern Greater Buenos Aires.

We will examine the particularities and outcomes of the político-temporal *gap* that occurs between the two in which the social actors living there take on leading roles and have built different forms of socialization and organization during a period of over 50 years. Through their narratives we perceive a series of tensions that emerge from the devices, strategies, and the processes to appropriate homes and public spaces, illustrating the complexity involved in building a *community*.

Key words

Policy- home, utopia, gap, community

¹ Este trabajo es una versión actualizada de la ponencia "Políticas de vivienda en el Gran Buenos Aires: utopías y proyectos en la *ciudad imaginada*", en Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social. Agradezco especialmente los aportes, la orientación y la dedicación brindada por la Dra. Virginia Manzano, y la lectura atenta y comentarios de Virginia Saavedra y Lucía Golluscio.

Introducción: Territorializando la utopía

El Barrio Parque Mariano Moreno, ubicado en el partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, encarna algunas cuestiones en relación con cierto modelo de ciudad imaginada y construida en el primer gobierno peronista. El derrocamiento del gobierno de Perón en 1955 mediante un golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas, en lo que se conoció como la Revolución Libertadora, y que implicó la interrupción de varias de sus políticas públicas, hicieron que su construcción quedara trunca para retomarse varios años después, en un contexto político y social distinto al cual había dado lugar a su diseño. La finalización de los distintos edificios que lo conforman fue dándose a lo largo de trece años (entre 1960 y 1973). Cabe destacar que el barrio originalmente se iba a llamar “Barrio Obrero Gobernador Mercante” –el nombre de quien gobernaba por el peronismo la provincia de Buenos Aires hacia 1948, año en que comenzó a construirse el barrio- y que finalmente al momento de su apertura, terminó denominándose con el nombre con el que se lo conoce en la actualidad: “Barrio Parque Mariano Moreno”, borrando cualquier marca que remitiera al gobierno peronista que lo ideó.²

El Barrio consta de diecisiete edificios monoblocks en un espacio similar a un triángulo, cuyos lados son las vías del ferrocarril, una avenida y otra calle lindera con una fábrica de grandes dimensiones. En su interior se observan grandes espacios verdes que rodean a los monoblocks y entre los cuales se trazan caminos de baldosas. Aparecen además algunas calles de asfalto internas que comunican a los edificios con las calles que lo rodean, para permitir la salida a los autos de quienes allí viven. Se observan, además, algunos negocios – ubicados en la planta baja de uno de los monoblocks- , un Centro de Jubilados y Pensionados, un gran tanque de agua que abastece a todo el barrio, sectores con juegos en lo que se denomina el “centro” del barrio, en donde se encuentra una pequeña oficina en la cual funciona la Administración Central y también una cancha de fútbol de grandes dimensiones, así como un espacio cerrado que oficia de sede de un club social perteneciente al Barrio. A su vez, la mayoría de los edificios albergan un espacio en su planta baja de uso común, que es utilizado en general para festejos, y reuniones de los consorcios de los edificios, así como para espacios de recreación (yoga, gimnasia).

En este sentido, coincidimos con Rosa Aboy (2003, 2005), quien trabajó sobre el Barrio Los Perales, de Mataderos (Ciudad de Buenos Aires), en que el modelo de barrio de monoblocks encarnó un tipo de sociedad imaginada, que igualaría socialmente a todos los sectores que la habitasen. Es decir que el énfasis desde la propuesta arquitectónica y urbanística estuvo puesto en posibilitar en encuentro entre las personas, una *sociabilidad*. Coincidimos con la autora para el caso del Barrio en que es posible, entonces, rastrear ideologías en las políticas públicas destinadas a la vivienda. Y este tipo de viviendas específicamente inspiradas en barrios de la República de Weimar -Alemania, década de 1920- están basadas en aspiraciones de

² Esta operación de sustitución de la palabra “Obrero” ofrece otro caso emblemático: La Universidad Obrera creada en el primer gobierno peronista será luego denominada “Universidad Tecnológica Nacional (UTN)”, nombre con el que se la conoce en la actualidad.

cambio social expresadas por el socialismo utópico y los reformadores sociales del siglo XIX. El modelo de urbanización es conocida como *siedlungen*, estilos de viviendas populares colectivas que tomaban la forma de grandes y largos pabellones de mayor o menor altura que apuntaban a reforzar, desde la propuesta arquitectónica, las relaciones comunitarias. (Aboy 2003). Su configuración espacial se torna disruptiva en relación con el plano damero tradicional de la zona, ubicando a los edificios en ejes diagonales con respecto a las calles que lo rodean.

Consideramos, pues, que el Barrio formó parte de un intento de planificación del área metropolitana, y que ello fue una de las preocupaciones del primer gobierno peronista, -ver Ballent (2005), el “problema del GBA”-, y no resulta casual que se hubiera pensado en Avellaneda, distrito emblemático en el relato de origen del movimiento peronista, en tanto que, junto con otros distritos como Berisso, fueron lugares desde los cuales se movilizaron hacia la Plaza de Mayo grandes cantidades de obreros el 17 de octubre de 1945 exigiendo la liberación de Juan Domingo Perón, acontecimiento que quedó simbólicamente en el imaginario social como hecho fundante del movimiento peronista.

La significatividad de Avellaneda como lugar para pensar en la materialización de una utopía de ciudad se comprende aún más al acceder a algunos datos que consideramos sumamente relevantes: Avellaneda era hacia 1948 el de mayor cantidad población de los municipios del conurbano, así como el de mayor cantidad de fábricas y de obreros (Mateo 1999). Su desarrollo fabril y productivo era realmente llamativo y emblemático de la Argentina del primer peronismo. A las grandes fábricas allí instaladas se sumaban la infinidad de talleres pequeños y medianos, así como al Mercado de Frutos y el de Hacienda, de gran importancia para la región. Avellaneda, además, estaba ubicada estratégicamente en el circuito ferroviario del sur de la Provincia de Buenos Aires, siendo el lugar por el cual corrían varias líneas ferroviarias³ que proveían a Buenos Aires no sólo de productos de diversa índole sino también de transportes de pasajeros muy utilizados. A su vez, era la puerta de entrada de las rutas nacionales y provinciales que provenían del sur del país. Además, Avellaneda producía el 41, 53% de la producción industrial total de la provincia” altamente superior a cualquier otro distrito de la misma (Lacunza, 2001: 10).

En síntesis, consideramos que el hecho de que este distrito haya participado activamente tanto en los orígenes del peronismo como en su desarrollo, vuelve sumamente significativo el emplazamiento del proyecto del “Barrio Obrero Gobernador Mercante” en este territorio. En este sentido, rescatamos un discurso de Eva Perón pronunciado en la inauguración de la sede social del Sindicato de Obreros Curtidores y Peladores de Cueros Lanares de Avellaneda, en el cual puede leerse no

³ El Ferrocarril Provincial, cuya cabecera estaba en Avellaneda y que conectaba con La Plata y Pehuajó; el Ferrocarril General Roca, con varios talleres y estaciones en la localidad que se dividían en distintos ramales, y que comunicaba con gran parte del interior de la Provincia, así como con la Provincias de La Pampa, Río Negro y Neuquén y destinos turísticos como Mar del Plata, y que a su vez se conectaba con el Ferrocarril Midland, que llegaba a zonas agrícolas y turísticas del interior de la provincia como Carhué.

sólo lo significativo y emblemático de Avellaneda para el gobierno peronista, sino lo estrecho de la relación entre el Gobernador Mercante, Eva y Juan Domingo Perón:

“Este (acto) me ha permitido ponerme en contacto con Avellaneda y con su pueblo trabajador, a quien la revolución reivindicó, a la vez que el gobernador de la provincia, encarnando los ideales del General Perón, está transformando esta población en una hermosa y progresista ciudad.(...) Yo lo felicito a Mercante por la obra que ha hecho en Avellaneda, y también no puedo menos que felicitar a los obreros de esta ciudad por su unión, pues con ella continuarán siendo fuertes, ya que mantienen los ideales del 17 de octubre, representados por Perón y Mercante.(...) El pueblo, que tiene una intuición extraordinaria y a quien no se puede engañar, coreó el glorioso 17 de octubre en estribillo que nadie le había enseñado: ‘Con Perón y con Mercante la Argentina va adelante’.(...) Como muy bien dijo el señor intendente, la historia dirá que el gobierno de Mercante fue el más patriótico y el más progresista de la provincia. Nosotros, los peronistas, diremos que el coronel Mercante en la acción, está comprendiendo al general Perón. (...) Mercante ha llevado su obra de acción social a todo el territorio de la provincia mediante la construcción de caminos, escuelas, hospitales, barrios obreros, casas gremiales, como así también colonias de vacaciones para obreros, motivo de orgullo para el turismo social. Así, con hombre como Mercante, se consolida la grandeza de la Patria, por la que tanto brega y lucha el líder de los trabajadores desde la casa de gobierno.”(Mercante, 1995: 129-130).⁴

Este discurso resulta significativo no sólo en términos de constituirse como la prueba de un apoyo importante por parte de una figura central como Eva Perón hacia Mercante, sino también porque permite terminar de comprender la fuerza simbólica de la figura de Mercante en ese primer gobierno peronista y el lugar que ocupaba Avellaneda en el relato oficial de origen y desarrollo del movimiento peronista. A continuación profundizaremos en cómo la cuestión de las políticas de vivienda adquiere una centralidad en los discursos y normativas que se emiten desde el Estado peronista.

Discursos y normas oficiales: enunciando utopías

Desde el rastreo de distintas fuentes se puede ir reconstruyendo la enunciación de un discurso acerca de la centralidad de la cuestión de la vivienda, que, a su vez, es sostenido en documentos tales como las aperturas de sesiones legislativas provinciales por parte del gobernador peronista Domingo Mercante, en una de las cuales se anuncia la creación de la Dirección de la Vivienda Económica. A continuación extraemos algunos fragmentos que, consideramos, brindan elementos relevantes para el análisis:

“Queriendo dar solución eficaz y rápida a la crisis existente, fue creada la Dirección de la Vivienda económica, organismo dependiente del Ministerio de Obras

⁴ Discurso pronunciado por Eva Duarte de Perón el 7 de noviembre de 1949 en el marco de acto de inauguración de la sede social del Sindicato de Obreros Curtidores y Peladores de Cueros Lanares de Avellaneda, citado en Mercante, Domingo A. 1995. *Mercante: el corazón de Perón*, Buenos Aires, De la Flor. Págs. 129-130.

Públicas de la Provincia de Buenos Aires, y cuya misión específica consiste en *eliminar por los medios y elementos que le fije la Ley la escasez de viviendas en todo el territorio de la Provincia y propender a solventar en lo sucesivo las necesidades futuras de nuevos núcleos de habitación y trabajo que surjan.*" (Las comillas son originales) (Mercante, 1947: 54)

"La vivienda (...) genera en su corazón [el del hombre trabajador] un afecto especial que magnificándose y ampliándose en el decurso del tiempo, da origen al sentimiento de Patria, y con él, a todo ese conglomerado de sentimientos cuyo origen específico es el de la tierra de su residencia, la de sus mayores, la de su hogar." (Mercante, 1947: 54)

"Nuestra misión consiste en darle al obrero, y al empleado de escasos ingresos, un hogar de acuerdo con su necesidad y dignidad para que forme su centro de vida. Debemos eliminar la especulación desenfadada y despiadada del alojamiento. Debemos contar con los medios indispensables para emplazar nuevos barrios dotándolos de sus núcleos de fomento, de sus centros religiosos, sociales, culturales y deportivos. Es necesario colocar, por sobre el sentir y el acontecer material de nuestra labor constructiva, hecha de números y economía, el superior devenir del espíritu, que informe nuestros menesteres con el alto y profundo significado de una misión." (Mercante, 1947: 57-59)

En este tipo de discursos, emitidos por el Gobernador Domingo Mercante, dan cuenta de una fuerte carga moral y emotiva puesta en el problema de la vivienda, que sin dudas otorga una impronta particular a la política y a las políticas delineadas. En la presentación de los Planes Trienales de la Provincia, en año 1947, también podemos encontrar una preocupación al respecto:

"Resulta inexplicable la falta de atención habida hasta hoy para con el capital humano al no procurar a la familia un techo sano y decoroso; por tanto es imperativo de la hora atender a tal necesidad social, cuya trascendencia se esboza y cuya repercusión sobre el factor biológico, étnico y espiritual es innegable. Como tal concepto no dejaría de ser una utopía malograble, se arbitrarán las providencias necesarias para que con el apoyo oficial o por vía privada se establezcan aquellas entidades de fomento que al velar por los moradores, promuevan 'el aprendizaje de la propiedad', o sea, el conjunto de reglas éticas o sociales que enseñan a convivir."⁵

De alguna manera se va construyendo en estos textos un mensaje en el cual la política pública se entrelaza con lo más íntimo de los sujetos sociales a los cuales interpela el peronismo: los *trabajadores*. Ese espacio íntimo es el del hogar, espacio de desarrollo de la familia, y que incluye para Mercante las dimensiones biológica y cultural, y en esta última pone especial énfasis en lo emotivo y en lo espiritual. En ese habitar cotidiano, familiar, lo que plantea el gobernador es no sólo una idea de vivienda como espacio físico, sino también una fuerte ligazón de carácter simbólico con el desarrollo de un "sentimiento de Patria". Podemos hablar, entonces, de una estrecha vinculación entre las ideas de *familia* y *patria*, en la que la *vivienda* adquiere

⁵ *Plan General de Trabajos Públicos Trienio 1947-1948-1949*. Ministerio de Obras Públicas, Gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Pág. 501.

un papel central. De allí que se propugne su construcción masiva y económica, su accesibilidad, en términos de cumplir con una *misión*.

Por otra parte, y en relación con estas ideas, surge la cuestión de pensar en la vivienda que se propone construir como un “techo sano y decoroso”, remitiendo tal vez a una noción de *higiene*, y a ella en función de contribuir a la *dignificación* de los trabajadores, elemento constante en el discurso peronista.

Asimismo, es posible vislumbrar en estos discursos otro eje de importancia en la planificación peronista de la vivienda económica y masiva destinada a los trabajadores y sus familias: la tarea *docente* del Estado. Enunciar la idea del “aprendizaje de la propiedad”, de enseñar a convivir, deja presentado un objetivo específico que se traza el gobierno en su política habitacional, y en esa ciudad que imagina para el pueblo. Esos Barrios Obreros entre los cuales se encuentra el Gobernador Mercante de Avellaneda, deberán enseñar desde sus estructuras, sus formas, sus viviendas, sus espacios, cómo debe vivirse en un ámbito digno, estableciendo un quiebre con épocas pasadas, con aquella “ciudad sin esperanza” - como la llamó el arquitecto Le Corbusier en 1929⁶- que trituraba a los hombres, que anulaba su vida y la llenaba de humo, quitándole el aire y el sol, e imponiéndole un desorden funcional y altos índices hacinamiento (Ballent, 2005: 33).

Estas ideas se refuerzan también a través de la normativa, sancionándose distintas leyes nacionales y provinciales⁷ que ofician de marco legal para la creación de Barrios como el Gobernador Mercante.

La Constitución de 1949 consolida aún más el sentido que se viene construyendo, afirmando el *Derecho a la vivienda*, enmarcado en el Derecho al Bienestar: “El derecho de los trabajadores al bienestar, cuya expresión mínima se concreta en la posibilidad de disponer de vivienda, indumentaria y alimentación adecuadas, de satisfacer sin angustias sus necesidades y las de su familia en forma que les permita trabajar con satisfacción, descansar libres de preocupaciones y gozar mesuradamente de expansiones espirituales y materiales, impone la necesidad social de elevar el nivel de vida y de trabajo con los recursos directos e indirectos que permita el desenvolvimiento económico.”⁸

Es posible afirmar, entonces, que este armado normativo y discursivo va contribuyendo a dar forma y materializar esa ciudad utópica imaginada.

En sintonía con lo anterior, encontramos que el proyecto del Barrio coincide en gran parte con los dos núcleos de valores relevantes para las políticas públicas del peronismo que según Anahí Ballent condensaron las propuestas de concentración urbanas en Buenos Aires: una vocación planificadora y un objetivo de democratización del acceso a los beneficios de la ciudad.

Según Ballent, el peronismo se propuso garantizar la formación de comunidades, entendiéndolas como “un grupo humano integrado capaz de reconstruir lazos directos perdidos en la metrópolis” (Ballent, 2005: 236) Coincidimos

⁶ Este arquitecto francés trabajó en diseños urbanísticos para la Ciudad de Buenos Aires previos a la llegada del peronismo.

⁷ Ley General de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires N° 5.396; Ley de Propiedad Horizontal N° 13.512, ambas sancionadas en 1948.

⁸ Constitución Nacional 1949- Art.37 Inc. I-6

con ella en este punto y en que las viviendas económicas pensadas en el peronismo, encarnan la idea de generar conjuntos habitacionales entendidos en términos de comunidad, y lograr una unidad vecinal que en el peronismo operaba como correlato espacial de un programa social: el de una sociedad armónica y organizada. (Ballent, 2005:148)

En términos de lo escrito por el propio Perón, la noción que toma mucha fuerza para la comprensión de estas ideas es la de *comunidad organizada*, que remite a una serie de cuestiones:

“integración del ciudadano en la comunidad, que la sienta como propia, que viva en la convicción libre de que no hay diferencias entre sus principios individuales y los de su patria (...) que la comunidad defienda los más altos intereses del espíritu. (...) El carácter de organizada de la comunidad que nuestro modelo defiende alude simplemente a un equilibrio, a una básica armonía que justifica y da sentido a la existencia. (...) Estoy convencido que la comunidad organizada es el punto de partida de todo principio de formación y consolidación de las nacionalidades no sólo en el presente sino también en el futuro.” (Perón, 2005: 110)

En relación con este planteo, Perón toma dos elementos claves: la *familia* como núcleo primario y la *solidaridad social* como factor de cohesión social. Por un lado, “La familia seguirá siendo en la comunidad nacional por la que debemos luchar, el núcleo primario, la célula social básica cuya integridad de ser celosamente resguardada” y por otro lado, “el factor aglutinante es el de la solidaridad social como fuerza poderosa de cohesión que sólo un pueblo maduro puede hacer germinar.” (Perón, 2005: 117)

En síntesis, en esta reconstrucción de los discursos y normas peronistas, aparece la *dignificación* del trabajador como núcleo rector de este pensamiento, dignificación que implica un desarrollo en valores, tales como la solidaridad, la higiene y fundamentalmente la *familia*.

La mirada de los vecinos: apropiaciones de una utopía

En entrevistas con algunos vecinos es posible ir reconstruyendo cómo fueron configurándose como ciudadanos del barrio, desplegando estrategias y vínculos al interior de los monobloques así como entre los distintos edificios. Para indagar en estas cuestiones, no debe olvidarse que la composición inicial del barrio fue heterogénea debido al sistema de adjudicación mediante sorteos y entrega de algunas unidades a funcionarios de diversa índole o sus parientes/allegados. Lo que surge de tomar en cuenta este dato es que el barrio no surgió de un grupo social uniforme que estuviera participando de un espacio organizacional en pos de conseguir viviendas, sino que venían en general de distintas zonas y trayectorias de vida. No obstante sí los unificaba la condición de trabajadores. Sobre esto hay una anécdota significativa en el relato de una vecina que se mudó al primer edificio inaugurado, en el año 1960:

“Yo me acuerdo los asados del primero de mayo, como acá eran todos trabajadores (...) Se hacían donde están ahora las parrillas, pero no había parrillas,

las bajaban, en general el que los organizaba era R., mi vecino de enfrente.” Entrevista a L., julio de 2012.

En efecto, desde los inicios de su diseño y construcción en el gobierno peronista, hasta su concreción en el desarrollismo, el Barrio tuvo una población destinataria similar en cuanto al nivel socio-económico: trabajadores pertenecientes a los sectores populares pero con ingresos relativamente estables que les permitieran pagar una cuota regularmente. Lo cual no significa que no existieran tensiones, ni grupos sociales excluidos en relación a planes como el que fue dando existencia a este barrio. Varios de los entrevistados recuerdan episodios de tomas de departamentos del barrio poco tiempo antes de efectivizarse la adjudicación:

“Había varias familias que vinieron a tomar, después cuando los sacaron pusieron una carpa ahí abajo, querían una vivienda, pero después quedó todo en la nada, porque no tenían papeles, no tenían nada. Algunos eran parientes de los que estaban.” (Entrevista a S., junio 2011)

“Inclusive viste que siempre hablan del mito de que quemaban el parquet, yo no sé si fue cierto, pero los edificios estaban tomados. Esta es la puerta original (me la señala), ves que tiene el marco otro color de madera, esa la puso mi papa, porque la puerta no tenía cerradura, y la mesada y la pileta estaban arruinadas. El alisado del mármol estaba todo comido. También estaba arruinado el multifaz. Lo tuvimos que cambiar.” (Entrevista a L., julio de 2012)

En principio, el relato del origen de la adjudicación nos habla de todos los vecinos con los que conversamos fueron beneficiarios de un sorteo, que se constituyó como el denominador común de la entrega de todos los departamentos y que se realizó en forma pública en teatros de la zona. Ello implicó para los entrevistados dejar de vivir en situaciones de alquiler o bien de compartir con familiares una vivienda, “de prestado”. En muchos casos los acercó además a sus lugares de trabajo -o a los de sus padres, ya que varias personas con las que conversamos eran niños en el momento de adjudicación de los departamentos-, siendo que varios de ellos vivían previamente en zonas más alejadas del conurbano bonaerense, y trabajaban en Avellaneda. En las entrevistas a vecinos fundadores del barrio, la cuestión de la accesibilidad es sumamente recordada como significativa:

“Se hizo el sorteo. Y era todo en cuotas. Me acuerdo que nosotros incluso pagábamos la misma cuota acá que lo que pagábamos de alquiler” (...) (Entrevista a S., julio de 2011)

“Sí, sí, sí, era mensual, me acuerdo que 10 pesos pagaba mi papá por mes (...) yo te puedo mostrar los recibos, mi mamá tiene los recibos. Mi papá era colectivero y juntaba las monedas. Era más caro el colectivo que la cuota que se pagaba. No se indexaba; vos seguías pagando lo mismo. Cuando terminaron de pagar el departamento, era una risa lo que pagaban.” (Entrevista a M.E, agosto de 2010)

Por otra parte, algunos aspectos relevantes para el análisis surgen de cómo los vecinos fueron construyendo su experiencia de vida en el barrio y que dan cuenta de cómo ciertas pautas de sociabilidad van materializándose, no sin dejar de lado que lo hacen en forma conflictiva. En todos los casos el hecho de vivir en este barrio y no en otro lado lo caracterizan como algo particular, por las dimensiones del espacio verde, la posibilidad de vivir en un lugar accesible al centro de la ciudad pero con el

aprovechamiento de la naturaleza, no sólo por lo bello sino por posibilitar espacios de esparcimiento:

“En mi infancia lo bueno era la calle, estabas dentro de todo sin peligro, y tenías libertad, vos podías andar en bicicleta , jugar al fútbol, y el parque, todo el parque es algo impagable que es lo que pasa hoy, es algo diferente a cualquier cosa donde vos vivas. Estás en un departamento pero hay verde. (...) La tranquilidad, a pesar de estar cerca del centro de Avellaneda, es un lugar tranquilo, te despiertan los pajaritos a la mañana, esas son cosas que se valoran.” (Entrevista a B., septiembre de 2011).

“Bueno, es seguro, estás tranquilo, por los vecinos, con el tiempo vas armando una red solidaria de apoyo, hay una vecindad, después que está muy bien ubicado respecto al centro de buenos aires, en quince minutos estás en el centro, tiene medios de comunicación muy buenos, estás a tres cuadras de la estación, a cinco cuadras de Mitre o de Belgrano [dos de las arterias principales del partido], y abajo es un oasis, vos salís y podés hacerte un asadito, los chicos pueden jugar, se puede equipar más y mejor pero todavía está esa cosa de lo no colectivo...” (Entrevista a P. junio de 2011).

El haber conformado espacios compartidos tales como celebraciones, torneos de fútbol, desarrollo de amistades, así como vínculos de características casi familiares, redes de solidaridad y ayuda, fueron configurando hechos sumamente significativos en la memoria de los entrevistados.

S- “Ahora no queda mucha de la gente del principio, pero hay todavía gente de la época nuestra, en que vinimos a vivir nosotros, a veces quizás no tengamos una amistad, pero nos saludamos, charlamos, y hay gente conocida, y estás segura de que si pasa algo, Es diferente vivir así, con gente, a vivir solo en una casa. A mí me parece que me daría más miedo vivir en una casa.

R- Eso yo ahora no lo cambiaria. (...) Aparte vos entrás al edificio a la noche, y a la hora que sea siempre encontrás a alguien, siempre. Es distinto. Hoy en una casa vos entrás y tratás de cerrar rápido porque no sabés lo que viene atrás tuyo, o lo que te podés encontrar adentro, es muy distinto.”(Entrevista a S. y R., julio de 2011)

“Los vecinos son muy importantes. Yo con ellos (por A., que está presente en la entrevista, y su mujer) todo el día en su casa, ahora que ella está enferma yo la cuido, él es como un padre para mí, yo sé que levanto el tubo y está. Lo mismo ellos conmigo.” (Entrevista a L., octubre 2011)

En definitiva, lo que va apareciendo en los relatos son distintos mecanismos de apropiación de esa utopía que nos muestran un fuerte énfasis, por un lado, en rescatar positivamente el medioambiente en el cual fue emplazado el Barrio y, por otro, en la importancia concedida a la relación construida con los vecinos, a pensarse dentro de un colectivo social.

Política y organización del Barrio

Una cuestión significativa en el devenir del barrio es la producción de un *desplazamiento* entre el contexto político que dio lugar a su diseño, y el momento histórico en el cual comenzó a ser habitado. Ello nos permite ver, por un lado, la fuerza que adquieren las políticas públicas en los diseños urbanísticos, ya que

muchas de las ideas que formaban parte de esa utopía de ciudad imaginada fueron siendo llevadas a la práctica por los vecinos a través de diversos mecanismos de construcción de lazos sociales que analizamos en el apartado anterior.

En este sentido, siguiendo al antropólogo Cris Shore, “ la manera en que las políticas son objetivadas y utilizadas proveen una comprensión crítica de algunos principios organizativos más profundos (y menos visibles) que estructuran nuestra sociedad, particularmente los regímenes de poder y los códigos culturales que moldean la manera en que se comportan los individuos y las organizaciones.” (Shore, 2010:26), a la vez que “las políticas reflejan maneras de pensar sobre el mundo y cómo actuar en él. Contienen modelos implícitos –y algunas veces explícitos– de una sociedad y de visiones de cómo los individuos deben relacionarse con la sociedad y los unos con los otros. De tal manera que las políticas algunas veces crean nuevos conjuntos de relaciones entre individuos, grupos o naciones.” (Shore, 2010:31)

Ahora bien, ¿qué cuestiones planteadas desde el peronismo lograron materializarse en el Barrio a nivel organizativo y del gobierno interno?

Desde la creación del Reglamento de Co-propiedad se estableció la necesidad de una Administración Central, y fue implementada con gestiones más valoradas que otras:

“Sí, a veces mejora la calidad de las conversaciones y del diálogo que hay en las asambleas, a veces es un puterío, un quilombo mal, y depende mucho a quien se elija. La administradora anterior fue una cosa muy pobre, muy mala, pero el anterior administrador que fue un personaje, “el uruguayo”, se murió de un ataque al corazón en medio del trabajo. (...) El uruguayo tenía características muy particulares, primero que tomó el trabajo con mucho compromiso. Solía haber problemas de agua, y el descubrió que [la fábrica] Ferrum chupaba el agua, o sea que cuando pudo diagnosticar y resolver ese tema es al día de hoy que es raro que tengamos problemas de agua. Después lo empezó a tener mucho mejor al parque, por ejemplo, él hacía cortar el pasto pero no levantaba el pasto cortado, y todo eso fue enriqueciendo el suelo, porque se inundaba esta zona, ahora se inunda menos.” (Entrevista a P., junio de 2011).

“Pasa lo siguiente, que no hay tanta gente para trabajar, antes cuando estaba el uruguayo había más gente, entonces ya se movilizaba más, cuando estuvo esta señora ya hubo menos gente. Para limpiar, los que trabajan ahí, cada vez hay menos.” (Entrevista a F., agosto de 2011).

De la Administración Central, además del administrador -elegido por asamblea- participan delegados de cada uno de los edificios, que a su vez tienen cada uno un consorcio -o bien llevado adelante por vecinos de cada monoblock, o bien entregado a un administrador externo-:

“Cada edificio tiene sus asambleas parciales, y van a la general con sus delegados, es democrático, después como siempre tiene sus problemas. ¡El problema es cuando no se aplica el reglamento! (...) Yo entré a la Administración al poco tiempo de vivir, me eligieron en asamblea, y fue difícil hacer, y el reglamento lo aplicamos en parte, porque lo que no se aplicó de entrada después es difícil, te tildan de autoritario, pero es así, no se respeta. (...) Mirá, no fue fácil, porque esto es un pueblo, casi tres mil personas, un pueblo del interior, tiene una organización, una

estructura, pero es difícil, porque la gente es difícil, pero bueno, por algo estuve dieciséis años, me eligieron cada tres años por asamblea.

E-¿Te pareció positiva la experiencia?

N- Claro, aparte hubo un montón de cambios, el consorcio no estaba inscripto en la DGI. Fueron cambiando las leyes laborales, la forma de inscripción de los empleados, todo más controlado que antes, toda la gestión que estuvimos nosotros fue un montón de cambios en toda la organización del consorcio, y yo cuando me jubilé hice un curso de administración de consorcios, lo hice porque me encontré como vacía al jubilarme. Fue una experiencia interesante.” (Entrevista a N., octubre de 2010 –parte del equipo de administración que encabezaba el uruguayo).”

No obstante, entre los entrevistados no aparece un consenso generalizado en cuanto a los beneficios de la existencia de una administración que nuclea a todos los edificios. Hay quienes sostienen que sería mejor el manejo autónomo de cada uno de los monoblocks, frente a quienes dicen que es necesaria una regulación y una coordinación general entre todos los habitantes:

“Era mucho mejor cuando cada edificio se administraba a sí mismo. Siempre se pagó una cuota al barrio para los gastos generales. Era mejor en un montón de cosas porque hoy por hoy por ahí estás pagando cosas que ni te corresponden, pero creo que por estatuto tenés que tener algo centralizado.” (Entrevista a B. septiembre de 2011).

Es posible vislumbrar, entonces, elementos que dan cuenta de una vida en comunidad, pero ello no se ha dado en forma armónica, sino que van apareciendo en los relatos momentos de desacuerdo, de conflictos, de disputas. Lo que aparece muy claramente es el alto grado de protagonismo de los vecinos en la vida del Barrio:

“El barrio estaba con poca arboleda, entonces a mí me preocupaba pero no sabía cómo hacer, entonces conversando con un ingeniero agrónomo, me dijo que tenía una relación en el IFONA que después la destruyeron, que era el Instituto Forestal Nacional, que una de las funciones que tenía era la producción de árboles para urbanizaciones de distinto tipo. Hablé con el administrador del barrio en ese momento, y se entusiasmaron, y fuimos al IFONA en Villa Tesei, y nos dieron mil quinientos árboles, de distinto tipo, y se plantaron. Algunos vecinos no querían porque tenían miedo de que si había arboles iba a ser más inseguro, que los ladrones se iban a ocultar ahí, pero fue un círculo virtuoso, porque lo otro que decían fue: “No, como van a plantar árboles si por acá pasan las hinchadas cuando van a la cancha, las van a romper”, yo pensaba ‘si de mil quinientos sobreviven quinientos bárbaro, y se plantaron los mil quinientos’. (Entrevista a P. junio de 2011).

La mirada más crítica que surge de algunas entrevistas establece diferencias entre un pasado más armónico y un presente más complicado en el funcionamiento del Barrio:

“Antes sí, para mí sí, antes podías ir a una asamblea. Ahora no, ni te la piso. Hace años que no te la piso, no quiero saber nada. Yo te lo voy a decir, en vez de tocarse los temas que tienen que tocarse, antes se tocaban temas que correspondían, ahora no. Lo que verdaderamente es importante no lo tocan. Si algún vecino puede llegar a necesitar una ayuda, a ver cómo podemos darle esa mano. Antes era así,

ahora no. (...) Antes era lindo, porque yo te digo, eran compañeros, eran muy compañeros. Ahora por ahí en vez de decirte las cosas de buena manera te las dicen de mala manera. Yo creo que a la gente se le habla bien, se la enfrenta y se le dice como se le decía antes: '¿Qué es lo que te está sucediendo?'. Ahora no, con la prepotencia. Y bueno, vos ves que en todos lados es así.

E- ¿Y por qué pensás que es así?

F- Porque estamos todos egoístas, yo me incluyo. Yo viví una mala experiencia hace poco, entonces a mí me dolió de alma." (Entrevista a F. agosto de 2011).

Buscando puentes entre estas maneras de apropiarse por parte de los vecinos, y la utopía enunciada desde el peronismo, a través de los relatos de los entrevistados aparecen ciertos elementos que el propio Perón destaca cuando piensa en esa *comunidad organizada*: "La autonomía y madurez de nuestra sociedad deberá evidenciarse (...) en su vocación de autorregulación y actualización constante." Y agrega: "Estas coincidencias sociales básicas no excluyen la discusión o aún el conflicto. Pero si partimos de una base común la discusión se encausa por el camino de la razón y no de la agresión disolvente." (Perón, 2005:123). Esto que Perón afirma desde un posicionamiento que podría pensarse no sólo político sino también pedagógico, y que nos remite a una docencia ejercida desde el Estado peronista de la que dimos cuenta anteriormente, no parece ser tan sencillo como se lo enuncia, si tomamos una mirada problematizadora acerca de las relaciones sociales al interior del Barrio. Es preciso, pues, dar cuenta de la complejidad de los vínculos y las experiencias vividas al afrontar los conflictos que han tenido lugar en el proceso organizacional del Barrio. Los sentimientos que afloran desde las más profundas subjetividades en las lecturas e interpretaciones acerca de la historia del Barrio nos muestran que no es posible pensar en apropiaciones lineales de aquellas utopías imaginadas.

Comentarios finales

A través de lo trabajado hasta el momento, es posible pensar que el caso del Barrio Obrero Gobernador Mercante/Barrio Parque Mariano Moreno permite ahondar en las significaciones y los alcances concretos que llegó a tener la ciudad en tanto *utopía* configurada en el peronismo y que se relaciona estrechamente con la noción de *comunidad organizada* propuesta por Perón. Ahora bien, la experiencia de *construir comunidad* en tanto profundamente colectiva y en el marco de un proceso de *desplazamiento* temporal y político, implica no dejar de lado el papel de los sujetos sociales que habitaron y habitan el barrio, con lo cual aquella utopía no operó como prescriptiva pero sí como generadora de ciertas condiciones de vida y de cotidianidad. A su vez, la despolitización/desperonización que acompañó ese desplazamiento y que fue instrumentada desde la política y las políticas posteriores al gobierno peronista, no significó una pérdida de esa utopía, sino una re-apropiación en el marco de un nuevo contexto histórico, con prácticas sociales que se han encaminado hacia la construcción de una "comunidad organizada" y que no han estado ni están exentas de conflictos y dificultades propias del hacer y del vincularse entre los vecinos.

De alguna manera estas ideas nos permiten una comprensión más en profundidad del proceso de materialización de esta utopía, en el sentido de empezar a pensar en un proceso proyectado desde el gobierno peronista pero iniciado en un momento histórico posterior, que implicó e implica llevar a cabo un trabajo colectivo de autogestión y autorregulación.

Por último, es importante señalar que aún queda pendiente una mayor profundización y maduración de la investigación en curso, de cara a la finalización de la tesis de licenciatura que la motivó, con lo cual los resultados presentados hasta el momento son preliminares, y sin dudas sujetos a nuevas reflexiones y aportes que pudieran eventualmente hacernos repensar y problematizar lo producido hasta el momento.

Bibliografía

- Aboy, Rosa (2003) "La vivienda social en Buenos Aires en la segunda posguerra (1946-1955)". *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. VII, núm 146 (031).
- Aboy, Rosa (2005) *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el Barrio Los Perales. 1946-1955*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Universidad de San Andrés.
- Ballent, Anahí (2005) *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes: Prometeo.
- Garaño, Ignacio (2011) "Políticas habitacionales en la Provincia de Buenos Aires: El caso del Barrio Parque Mariano Moreno (Avellaneda)". En *Actas de las 11° Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*.
- Lacunza, P. I. (2001) "El nuevo papel del Estado y la planificación económica en la gobernación de Domingo A. Mercante (1946-1952)", *Anuario del Instituto de Historia*, N° 2, 189-214. Memoria académica, FaHCE, UNLP,
- Mateo, Graciela (1999) "Viviendas económicas (1946-1951). Un ejemplo de Planificación en la Provincia de Buenos Aires", VII Jornadas Interescuelas de Historia, Neuquén. Mimeo.
- Mercante, Domingo (1947) *Discurso de Apertura de Sesiones de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, año 1947*.
- Mercante, Domingo A. (1995) *Mercante: el corazón de Perón*, Buenos Aires, De la Flor.
- Perón, Juan Domingo (2005) *La comunidad organizada*, Buenos Aires, CS Ediciones.
- Shore, Cris (2010) "La Antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la "formulación" de las políticas". *Antípoda*, 10: 21-49, Bogotá.